

Vol. : 355
Nº : 8
Año : 1868

Sección Historia

Proclama del Presidente después de la derrota de
Pikysry desde Cerro León.

Foj. : 1

llevó sus restos sobre nuestra línea, y la suerte nos ha sido adversa, más por un capricho que por la fuerza de las armas.

Nuestra poca artillería desmontada hacia uno que otro tiro sobre montones de tierra y no era móvil, y el enemigo llevó su ataque allá donde él así lo teníamos.

Rompió el fuego con una artillería numerosa que nuestras lesiones aguantaron tan bien como los otros días, pero un cuerpo de reclutas dió ventaja al enemigo, y nuestros refuerzos no llegaron, que de hacerlo la jornada hubiera sido otra, y á esta hora estaríamos proclamando la definitiva libertad de la Patria.

Nuestro Dios quiere probar nuestra fé y constancia para darnos después una Patria mas grande y mas gloriosa, y vosotros como yo, debéis sentirós nuevamente enardecidos con la sangre generosa que ager cubrió la tierra de nuestro nacimiento.—Para vengarla, salvando la Patria, aquí estoy.

Un revez de fortuna no ha de ciertamente venir á imponer sobre el espíritu y la abnegacion del magnánimo Pueblo, y aquellos valientes que han tenido la desgracia de caer en manos del enemigo, no olvidarán sus glorias, y la obligacion de que se deben á su Patria, y lejos de hacerse traidores, buscarán nuestra bandera y su puesto en nuestras filas.

Hemos sufrido un contraste, pero la causa de la Patria no ha sufrido, y sus buenos hijos se organizan en estos momentos para luchar todavía con mayor ahínco con el enemigo exterminador, que solo ha quedado en el campo de batalla para contemplar la destruccion de su ponderado número. El no tiene ni sus cañones y muchos caballos con pocos jinetes. En las últimas fortidas el enemigo estima su baja en mas de veinte mil hombres, y vosotros, soldados, sabéis cual ha sido vuestro número y cada uno bien recordais cuantos invasores cayeron á nuestro pémo y pasaron por vuestras lanzas.

Así sabéis también lo que os resta que hacer para expurgar la Patria de sus enemigos y de hacerlo con la fé levantada en nuestro Dios y con la decison y bravura que habéis, la conclusion será fácil como fácil fué para vosotros reducir á esos restos que ahora veís el grande ejército que cuatro años há orgulloso amenazára en pocas semanas reducir á polvo nuestra Patria.

Cerro León Diciembre 28 de 1868.

FRANCISCO S. LOPEZ.

PROCLAMA.

COMPATRIOTAS.

Derrotado en mi Cuartel general en Pikyery, estoy en este campo. — Argonizante el enemigo por la espléndida victoria del 21 y los sucesivos combates que han tenido lugar hasta el día 23, ayer en la desesperada batalla llevó sus restos sobre nuestra línea, y la suerte nos ha sido adversa, más por un capricho que por la fuerza de las armas.

Nuestra poca artillería desmontada hacia uno que otro tiro sobre montones de tierra y no era móvil, y el enemigo llevó su ataque allí donde ni así la teníamos.

Rompió el fuego con una artillería numerosa que nuestras legiones aguantaron tan bien como los otros días, pero un cuerpo de reclutas dió ventaja al enemigo, y nuestros refuerzos no llegaron, que de hacerlo la jornada hubiera sido otra, y á esta hora estaríamos proclamando la definitiva libertad de la Patria.

Nuestro Dios quiere probar nuestra fé y constancia para darnos después una Patria más grande y más gloriosa, y vosotros como yo, debéis sentirós nuevamente encardecidos con la sangre generosa que ayer cubrió la tierra de nuestro nacimiento. — Para vengarla, salvando la Patria, aquí estoy.

Un revez de fortuna no ha de ciertamente venir á imponer sobre el espíritu y la abnegacion del magnánimo Pueblo, y aquellos valientes que han tenido la desgracia de caer en manos del enemigo, no olvidarán sus glorias, y la obligacion de que se deben á su Patria, y lejos de hacerse traidores, buscarán nuestra bandera y su puesto en nuestras filas.

Hemos sufrido un contraste, pero la causa de la Patria no ha sufrido, y sus buenos hijos se organizan en estos momentos para luchar todavía con mayor ahínco con el enemigo exterminador, que solo ha quedado en el campo de batalla para contemplar la destruccion de su ponderado número. El no tiene ni siete cañones y muchos caballos con pocos ginetes. En las últimas jornadas el enemigo estima su baja en más de veinte mil hombres, y vosotros, soldados, sabéis cual ha sido vuestro número y cada uno bien recordáis cuantos invasores cayeron á nuestro pétemo y pasaron por vuestros lanzas.

Así sabéis también lo que os resta que hacer para espurgar la Patria de sus enemigos y de hacerlo con la fé levantada en nuestro Dios y con la decision y bravura que sabéis, la conclusion será fácil como fácil lo para vosotros reducir á esos restos que ahora veis el grande ejército que cuatro años há orgulloso amenazára en pocas semanas reducir á polvo nuestra Patria.

Gerro-Leon Diciembre 28 de 1868.

FRANCISCO S. LOPEZ.